

FAMILIAS INVENCIBLES

Nº 5

MAYO-JUNIO / 2.004

LA GRACIA DE LA FAMILIA



Peregrinación de Familias de la R.C.C.

Jueves 12 de Agosto a las 18:00 > Misa del Peregrino

Peregrinos por Gracia

Agradeciendo el privilegio concedido a la Iglesia particular de Santiago de Compostela, os anuncio gozosamente el primer Año Santo Compostelano del tercer milenio e invito a todos a ponerse en camino a la Tumba del Apóstol Santiago con la intención de responder a la llamada de seguir decididamente a Cristo, confesar la fe en Él y recibir la abundancia de su misericordia.

En este año jubilar serán muchos los que peregrinen al sepulcro del Apóstol, nuestro Patrón, con actitud de conversión para avivar las raíces de la fe.

Nuestra Diócesis ha de acoger a todos los peregrinos, pero también ha de sentir la llamada a preparar su corazón para recibir los dones y gracias que el Señor nos concede.

Pidamos que los frutos espirituales de este Año Santo sean abundantes y nos ayuden a revitalizar nuestra vida cristiana, manteniéndonos firmes en la fe, seguros en la esperanza y constantes en la caridad.

Que María, peregrina en la fe, y el Apóstol, nos ayuden en esta tarea.

Os saludo con afecto y os bendigo en el Señor

✠ Julián Barrio Barrio, Arzobispo.



YAGO : en buena compañía

Había emprendido un largo viaje. La verdad es que, inicialmente, no estaba muy convencido. Fue uno de esos típicos casos en los que uno no sabe cómo decir que no. Rubén le insistió tanto que Yago tuvo que aceptar acompañarle en una excursión muy peculiar.

Al principio le pareció una idea descabellada, pero Rubén es capaz de hacer creíble lo más inverosímil y Yago cayó en la trampa. En el fondo se dejó engañar. Sabía que Rubén había pasado por una mala temporada y necesitaba hacer algo para desconectar de los problemas de los últimos meses. ¡Y qué mejor que un viaje! Pero era un recorrido a pie. Ése era el pequeño inconveniente con el que Yago no estaba plenamente de acuerdo.

Ya le apetecía practicar ejercicio físico, ¡pero en condiciones! Le gustaba frecuentar un club deportivo donde podía cambiarse de ropa, ducharse y tomar algo en la terraza del bar. Sin embargo, se encontraba haciendo kilómetros tontamente. Le dolían los pies. Las llagas parecían recordarle, a cada paso, su estupidez por no haberse equipado adecuadamente. Había preferido aprovechar un calzado viejo que resultó muy poco apropiado para un recorrido de estas características. Pagaba un doloroso precio por escatimar esfuerzos -y dinero- en la preparación de la salida.

Pero los pies no eran su única desgracia. Tenía la espalda molida por el peso de la mochila. Aquí también estaba pagando su ingenuidad al sobrecargarse con cosas inútiles. La verdad es que era la primera y última vez que se atrevía a emprender el Camino de Santiago.

Además, esos días Rubén no era una compañía muy grata. La relación se iba deteriorando por momentos. Yago sentía que ya hacía suficiente acompañando a su amigo en semejante odisea y no entendía por qué éste no se lo agradecía ni tenía la menor consideración con él.

Siempre había apreciado a Rubén, pero en algunos tramos del viaje le había llegado a aborrecer. Las largas jornadas en silencio se habían vuelto insoportables. Y, luego, el más leve incidente de convivencia podía derivar en un torbellino de reacciones viscerales. En realidad, estaba aflorando toda la tensión vivida por Rubén durante las últimas semanas y la proyectaba sobre Yago, el cual tenía que aguantar sus ataques de mal humor. En más de una ocasión, tuvo que reprimirse para no interrumpir el viaje y separarse definitivamente.

En muchos momentos, Yago anhelaba terminar el recorrido y regresar pronto a la confortabilidad de su casa. En cambio, Rubén no quería ni oír hablar de volver. No le esperaba un panorama nada halagüeño y prefería las incomodidades del Camino a las contrariedades de la vida real.

Eran dos actitudes diferentes, incluso contrapuestas. Cuando decidieron emprender el Camino de Santiago, ninguno de los dos se podía imaginar que se convertiría en un viaje interior durante el cual emergerían de su inconsciente tantos fantasmas que, aprovechando el cansancio físico, asomarían con más fuerza en sus pensamientos.

Al iniciar el Camino, Yago pensó que conocería gente y paisajes. No se sentía, ni mucho menos, defraudado de todo lo que había visto hasta el momento. El Camino le había enseñado a valorar la grandeza de lo cotidiano: un café con leche caliente por la mañana, un río donde remojar los pies al final de la jornada, una manta seca, el clima de convivencia en el albergue, una palabra amable de un desconocido o la melodía del silencio.

Pero se sentía sorprendido de conocerse más a fondo a sí mismo. Jamás hubiera sospechado que, al salir de su casa y de sus seguridades, iría descubriendo facetas nuevas de su temperamento. Pequeños egoísmos que habían pasado desapercibidos en la normalidad del día a día. Sentimientos intensos. Emociones nuevas. Miedos irracionales y desconocidos. Alegrías imprevistas y sobrecogedoras.

Había aprendido a explorar sus propios límites. Era más consciente de hasta dónde aguantaba su maquinaria corporal, pero, sobre todo, dónde estaban los límites de su paciencia, de su generosidad y de su altruismo. El Camino le había permitido salir del terreno conocido y adentrarse en paisajes ignorados de su personalidad. Buscaba experiencias nuevas y las había encontrado en su interior. Se había ido lejos para encontrar lo que tenía cerca.

Estaban llegando a la última etapa. A lo lejos se erguían las altas torres de la catedral compostelana. Yago estaba fascinado por la experiencia del Camino. Estaba cansado, muy cansado, pero con ganas de continuar caminando. Le apetecería descansar unos días, para, luego, reiniciar la andadura. Caminar es vivir, y vivir es caminar. Había alcanzado un ritmo y no estaba dispuesto a perderlo. Y, a pesar de todo y sin saber por qué, querría continuar su ruta con Rubén. Sin su incómoda complicidad, nada sería igual. A él le debía haber emprendido semejante aventura.

Durante siglos, miles de peregrinos habían hecho el mismo recorrido. Yago siempre se había preguntado por qué motivo lo hacían, qué les empujaba a dirigirse hacia ese lugar. Ahora ya lo sabía. Aunque le resultara difícil de explicar, era evidente que, tras tan duras jornadas, como en una misteriosa metamorfosis, él se había transformado sin apenas percatarse.

Ahora tendría que emprender el viaje de regreso, pero se trataba de otro viaje. Quién llegaría a casa sería otra persona. O tal vez la misma, pero más consciente de quién era.

Josep Otón

El milagro de Pentecostés

Acabamos de celebrar Pentecostés. Con esta fiesta termina la Pascua. La Renovación Carismática quiere vivir en un tiempo nuevo donde se renueven los milagros del primer Pentecostés. Patty Mansfiel nos dice en su testimonio sobre aquel primer Encuentro de Febrero del 67. "Esperábamos un milagro". Y vino el Espíritu Santo. Nuestras familias deben experimentar la venida del Espíritu Santo que hace nuevas todas las cosas, todas las relaciones, todas las dificultades, que ilumina y da sabor.

Compartimos con vosotros cuatro fragmentos de los santos que nos ayudan a invocar y desear el Espíritu.

¡ Ven, Espíritu Santo ! , reza la Iglesia y Santa Magdalena de Pazzi nos dice:

"El Espíritu Santo se pone en movimiento, con su peso y su ligereza se traslada a todos aquellos lugares que se encuentran dispuestos a recibirle, penetra en todos los corazones por el ímpetu del amor. No se queda el Espíritu inmóvil viene a descansar en las criaturas.

¡ Ven, Espíritu Santo !. Ven Tú, Espíritu de la verdad, eres el premio de los santos, el refrigerio de las almas, la luz en las tinieblas, la riqueza de los pobres, el tesoro de los amantes, la hartura de los hambrientos, el consuelo de los peregrinos; eres, aquel en el que se contienen todos los tesoros. Ven, tú , el que descendiendo sobre María, hiciste que el Verbo tomara carne.

Ven, y llévate de nosotros todo aquello que nos impide el ser llevados por ti."

San Ireneo nos habla así del Espíritu:

"El Señor prometió que nos enviaría aquel Defensor que nos haría capaces de Dios. Pues, del mismo modo que el trigo seco no puede convertirse en pan, si antes no es humedecido, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús, sin esta agua que baja del cielo. Y, así como la tierra árida no da fruto, si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca hubiéramos dado el fruto de vida, sin esta gratuita lluvia de lo alto.

Por esto necesitamos de este rocío divino, para que demos fruto y no seamos lanzados al fuego; y, ya que tenemos quien nos acusa, tengamos también un Defensor".

Descubramos la bondad del Señor enviando el Espíritu Santo para que nos cuide. "Pues, aquel hombre que cayó en manos de unos bandidos, que fue abandonado, medio muerto, que fue desatendido por el sacerdote y el levita, representa a todo el género humano. El Justo e Inmortal que estaba lejos de los pecadores y mortales, bajó hasta nosotros para hacerse cercano. El Señor encomienda al Espíritu Santo el cuidado del hombre, posesión suya, que había caído en manos de ladrones y salteadores. Se compadeció y acercándose vendó sus heridas, entregando después los dos denarios regios para que nosotros, para que nosotros, recibiendo por el Espíritu la imagen y la inscripción del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que se nos ha confiado, retornándolo al Señor con intereses". (San Agustín)

La sabiduría es el don por el cual el "sabor" de las cosas verdaderas, de las personas queridas, de los sentimientos más profundos, TE VISITA como la luz de la mañana.

Te revela:

- EL BIEN QUE HAY EN TI,
- EL CAMINO QUE RECORRER y
- LA FUENTE DE ESPERANZA: DIOS.

¡Ven Espíritu Santo y visítanos con el don de sabiduría. Visita al adolescente en sus luchas y dificultades. Visita al padre y madre en su alma y visita al que siente inútil por sus muchos años!

"Si has hallado la sabiduría has hallado la miel. En estas tres cosas se conocerá que tu boca está llena en abundancia de sabiduría:

- Si eres capaz con tus labios de reconocer que eres pecador, que te equivocas.
 - Si de tu boca sale la acción de gracias, la alabanza a Dios -el único Santo-.
 - Si de ella salen palabras que edifiquen a tu hermano/a, que lo alienten".
- (San Bernardo)

¡ Padre amoroso de los pobres de la tierra, reparte tus siete dones: entendimiento, discernimiento, sabiduría, consejo, fortaleza, piedad, temor de Dios !

¡No cabemos en Allariz ' 04 (9-15 de Agosto)! . Hemos abierto una "lista de espera" para cubrir posibles bajas de última hora.